

EDITORIAL

# 10 AÑOS DICTANDO CLASE NO SON NI UN VOTO

## INSTRUMENTOS BÉLICOS Y NO BÉLICOS

Como lo comenté en una nota anterior sobre el tema de los no-número del conflicto, para nadie es un secreto que Colombia está en guerra. Dado que se trata de una confrontación política, el objetivo de los enemigos de nuestro establecimiento es derrotar el Estado como lo concebimos y reemplazarlo por uno más acorde con sus ideas. En esa dirección los guerrilleros utilizarán todos los instrumentos bélicos y no armados que sean convenientes a su propósito. La deslegitimación de las instituciones democráticas es definitivamente una de esas herramientas. Por lo tanto, quienes creemos en esta forma de organización social debemos estar atentos a las estrategias que en esa dirección se intentan para contrarrestarlas, independientemente de nuestra filiación política.



## ELEFANTIASIS AFÓNICA

Como la paz se convirtió en una aspiración común de todos los colombianos, en una época de absoluta falta de liderazgo por parte del poder ejecutivo no resultó extraño que cada quien se sintiera con el deber y, peor, con el derecho de tomar alguna iniciativa y de llevar la voz de un grupo o de toda la nación. Los violentos se dieron cuenta y aprovecharon la situación.

Al principio lograron que los “diálogos” fueran llevados por dirigentes locales. Luego, en momentos en que se estaba terminando el período del saliente mandatario se reunieron en alguna parte de Alemania voceros del Ejército de Liberación Nacional (ELN) y un grupo de personas supuestamente representativo de la sociedad colombiana. Al consejero para la paz de la administración anterior no le fue permitido ingresar al recinto donde estaban hablando. Se argumentó por parte de los terroristas que sus verdaderos interlocutores son los académicos, los industriales, los campesinos, comerciantes o religiosos y sus gremios. Aceptar esa premisa hubiera sido tanto como concordar con ellos en que las instituciones no son del pueblo y que los gremios e importantes humanistas nos representan, aunque nunca han recibido para ello ni un solo voto dentro de los procesos previstos en nuestra Constitución. Sin embargo, los directivos, felices, aceptaron la responsabilidad. Qué grave, qué peligroso, qué triste!

## QUE HABLE EL PRESIDENTE

Afortunadamente la tendencia parece estar cambiando, al interpretar de esa manera la voluntad de la mayoría de los colombianos.

Una vez posesionado Andrés Pastrana, los miembros de las guerrillas indicaron que el despeje de algunas zonas o, como se ha dado en llamarla,

la creación de zonas de distensión, debería acompañarse de la liberación de algunos jefes de los grupos. En esa oportunidad el antiguo comandante del M-19, Antonio Navarro, opinó que sería factible acudir a las figuras de indulto o amnistía pero que, como había sucedido siempre en el pasado, la iniciativa en ese sentido le correspondía al Presidente de la República. Igualmente, la semana que pasó el jefe de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), Manuel Marulanda, “Tirofijo”, envió al Presidente del Senado una comunicación en la cual le solicitaba iniciar una actuación legislativa encaminada a hacer viable un intercambio de presos integrantes de ese grupo guerrillero por los miembros de las Fuerzas Armadas que han sido capturados en combate. El doctor Valencia Cossio manifestó que en su opinión la iniciativa requeriría de una reforma constitucional pero que, en cualquier caso, le correspondería al Presidente de la República evaluar la propuesta, y luego de analizada proceder o no en ese sentido.

El hecho que la afirmación venga de dos miembros del Congreso de origen tan disímil es explícito de que se está regresando al curso adecuado, para que las instituciones no se sigan desarticulando y deje de existir espacio para que los espontáneos atomen, de buena voluntad, la respuesta que debemos dar como nación a los terroristas.

Reconocemos en ese sentido que la mejor indicación de que los colombianos queremos la paz está en que alrededor de 10 millones votamos por la suspensión del conflicto armado. Pero, así mismo diciendo, pensemos que en la segunda vuelta presidencial más de 12 millones de ciudadanos estuvimos de acuerdo con que el sistema nos gusta; de esa manera consentimos que queremos que el elegido lleve legítimamente la palabra por nuestro país.

*Emilio José Archila Peñalosa*  
Director